



Introducción

Arturo Morgado García
José Joaquín Rodríguez Moreno
Universidad de Cádiz

En los últimos años, la visión del mundo animal desde una perspectiva culturalista ha sido un tema que cada vez despierta un mayor interés por parte de los historiadores españoles, al menos si utilizamos este término en sentido amplio e incluimos a quienes abordan el pasado desde la Filosofía, la Literatura, el Arte o la Ciencia. Es cierto que en España partimos con un cierto retraso (de hecho, obras ya clásicas, como *Man and the Natural World* de Keith Thomas, o *Les animaux ont une histoire* de Robert Delort, ni siquiera han sido traducidas al castellano), y de ello da fe la escasa atención que al mundo hispánico presta la obra colectiva coordinada por Linda Kalof y Brigitte Resl, *A Cultural History of Animals*, que en seis volúmenes publicará la editorial Berg Publishers en el año 2007, desinterés que, por otro lado, es recíproco por parte de los historiadores españoles. Pero no lo es menos que parecen detectarse algunos síntomas que indican que esta situación de relativa indiferencia comienza lentamente a cambiar, siendo una buena muestra de ello la celebración el pasado año de 2010 de un congreso en la universidad de Castilla la Mancha sobre la visión del mundo animal en las épocas antiguas y medieval, las traducciones de obras como *La jirafa de los Medici* (Barcelona, Gedisa, 2006) de Marina Belozerskaya, o *El oso. Historia de un rey destronado* de Michel Pastoureau (Barcelona, Paidós, 2007), las magníficas aportaciones de Carlos Gómez-Centurión, profesor titular de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid, sobre el coleccionismo de animales exóticos en la España dieciochesca, o la publicación de *El rinoceronte y el megaterio* (Madrid, Abada, 2010) a cargo de Juan Pimentel Igea, Científico Titular del Instituto de Historia del CSIC.

Estas aportaciones vienen, lentamente, a cubrir un importante hueco en el estado actual de nuestros conocimientos, laguna más inexplicable por cuanto

a lo largo de toda la historia los animales siempre han estado muy vinculados con el ser humano, que los ha utilizado, según las ocasiones, como alimento, fuerza de trabajo, diversión, o compañía. Es cierto que el estudio del mundo animal en sí mismo es competencia de los etólogos, biólogos, o zoólogos, pero no lo es menos que la morfología externa y el comportamiento de las diferentes especies animales no son cuestiones que le interesen a un historiador. El ámbito de análisis de éste no es el animal en sí, sino la imagen que el ser humano tiene del mismo, y la relación que establece con aquél, aspectos que, evidentemente, son productos culturales, como tales, cambiantes y evolutivos a lo largo del tiempo, y que, por consiguiente, entran de lleno en el ámbito del historiador.

La existencia de esta laguna nos ha llevado a los contribuyentes de este libro, vinculados de una forma u otra a la Universidad de Cádiz, a intentar paliarla en la medida de lo posible, acercándonos a diversas facetas del mundo animal desde nuestras investigaciones, desde nuestros ámbitos de interés, o desde nuestra mera curiosidad intelectual, contando además con la inestimable compañía de María Tausiet, investigadora del CSIC, y de Carlos Gómez-Centurión, profesor titular de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid, y que, como ya mencionamos anteriormente, es prácticamente el único modernista español que se dedica a estas cuestiones, aprovechando estas líneas para manifestar nuestro más sincero agradecimiento por la desinteresada colaboración de ambos colegas, y, sobre todo, amigos. La mayor parte de los firmantes no somos, ni lo pretendemos, especialistas reconocidos en el tema. Actuamos como esos viajeros ilustrados (y quizás tengamos mucho más de lo primero que de lo segundo) que no eran conocedores profundos del ámbito que describían, pero que eran capaces de acercarse al mismo partiendo de la curiosidad, el interés, y el afán por aprehender una realidad que les era, en muchas ocasiones, ajena.

Puesto que para la mayoría de los lectores el tema seguramente resultará novedoso, el primer capítulo, «Una visión cultural de los animales», obra de Arturo Morgado García, tiene como objetivo plantear un breve recorrido de las características de los estudios centrados en los animales, revisando los diferentes puntos de vista que a lo largo de los siglos han sido utilizados. Tras dicho punto de partida, Joaquín Ritoré Ponce nos ofrece en «Los animales en la religión griega antigua: las serpientes» la perspectiva que los griegos del mundo clásico tenían del mundo animal, la carga simbólica y religiosa que poseían, y nos lo ilustra a través del ejemplo de los ofidios. Por su parte, Elena Moreno Pulido nos aporta con «Representaciones zoomórficas en la

moneda antigua del círculo del Estrecho» una visión religiosa, económica y política de la simbología animal en el mundo antiguo a través de su aparición en las monedas. Y del mundo clásico, a su transición hacia el mundo medieval, donde los valores y discursos varían aunque no lo hagan los textos y representaciones, como bien nos explica Javier Ortolá Salas en «Bizancio y el mundo animal». También pasamos de lo general a lo específico, con el estudio de Enrique Ruiz Pilares «El simbolismo de los animales en los escudos heráldicos medievales: Los blasones de Jerez de la Frontera», donde se recupera las tesis de Michel Pastoureau a través de un caso español. De igual manera que el mundo bizantino heredaría una visión simbólica de los animales pero con elementos originales, también en la Europa occidental medieval y moderna se dejaría sentir tanto una fuerte influencia greco-romana como bíblica, como nos muestra María Tausiet en «Serpientes sibilantes y otros animales diabólicos». Y justamente uno de los animales con más mala fama en el medievo, el gato, es el protagonista de «El gato en *History of Four-footed Beasts* de Edward Topsell», de Cristina Agudo Rey.

Pero no podemos olvidar que la visión y los conocimientos del mundo medieval y moderno eran muy diferentes a los de hoy, por lo que además de las criaturas reales hemos de tener en cuenta que se creía en diversos seres fantásticos que nos enseñan mucho sobre la época, como María Alejandra Flores de la Flor nos describe en «Los monstruos híbridos en la Edad Moderna». Por su parte, Carlos Gómez-Centurión Jiménez nos ofrece un recorrido por las cortes europeas, enseñándonos con su investigación «De leoneras, ménageries y casas de fieras: algunos apuntes sobre el coleccionismo zoológico en la Europa moderna» el lugar que ocupaban los animales, mucho más significativo del que podríamos imaginar. Ya en el siglo XIX, la consciencia sobre los animales comenzaría a variar y, entre algunos sectores, surgiría el deseo de protegerles jurídicamente, en ocasiones por razones económicas, pero en otros muchos momentos por puro amor a la naturaleza, como nos explica José Marchena Domínguez en «El proteccionismo hacia los animales: interpretación histórica y visión nacional». Mas el hecho de que cambien los sentimientos hacia los animales no evita que sigan jugando un importante papel simbólico en nuestra cultura, como nos enseña José Joaquín Rodríguez Moreno en «La guerra de las bestias: una lectura de los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial a través de los cómics de animales». Finalmente, Ángeles Prieto Barba cierra este libro con un repaso a los bestiarios más importantes de los últimos siglos, haciendo especial hincapié en la visión del contemporáneo Joan Perucho, en «El bestiario fantástico de Joan Perucho».

Naturalmente, el tema es inagotable, por lo que las aportaciones que incluye esta obra han de considerarse como un mero punto de partida, que esperamos anime a los lectores a interrogarse, a formularse preguntas, a intentar plantear respuestas, y a profundizar en todas estas cuestiones. En ningún momento hemos pretendido actuar como científicos puros sino como historiadores, y, parafraseando esa genial frase de Pastoureau en su hermoso trabajo sobre la influencia vocacional de Ivanhoe en los medievalistas franceses¹, partimos de la base de que *al historiador no le interesan los animales, sino lo que el ser humano hace con ellos*.

La edición de este libro ha sido posible gracias a la colaboración económica del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz, al que estamos vinculados los firmantes de esta introducción y muchos de los participantes de la obra. Deseamos, porque es de justicia hacerlo así, manifestar nuestro más profundo agradecimiento al director del mismo, el profesor Dr. D. Alberto Ramos Santana, por haber proporcionado un apoyo financiero sin el cual esta obra no habría pasado la fase de las buenas intenciones. Agradecimiento que hacemos extensivo a la Asociación Ubi Sunt. que en su momento colaboró muy activamente en la realización de este proyecto.

Cádiz, febrero de 2011

¹ Incluido en *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.